

Precisamente observo en este último aspecto algunas notables deficiencias. Siguiendo las normas de la publicación, los textos orientales y clásicos (salvo rarísimas excepciones) no son citados; tan sólo se indica su referencia lo que obliga al lector a acudir a fuentes que no siempre son de fácil acceso. Pasajes del Antiguo o Nuevo Testamento, Homero y Hesíodo o Livio se localizan sin dificultades; pero tablillas cuneiformes, autores eruditos greco-latinos de finales de la Antigüedad o himnos védicos pueden ser hoy consultados sólo por un restringido grupo de estudiosos, no por un amplio público al que, en teoría va también dirigida la obra.

Pero aún más grave me parece el hecho de que nuestra otra gran fuente de conocimiento, las aportaciones de la arqueología o la documentación iconográfica, sólo son descritas, sin la ayuda de ilustraciones o figuras. Esto obliga al lector a hacer un continuo esfuerzo por imaginarse las piezas (estatuas, ex-votos) o construcciones (templos) que los distintos autores describen, lo que llega a ser fatigoso en el caso de algunas religiones orientales y también en la cretense y micénica. Es inexplicable que las únicas ilustraciones de una obra de estas características sea una docena de mapas.

La bibliografía que figura al final de cada capítulo constituye otra magnífica oportunidad para actualizar los títulos tradicionales. Pero aquí también se observan algunas lagunas, a pesar de la larga extensión de los elencos. Así, en el capítulo sobre la religión romana llama la atención la ausencia de los trabajos de F. Coarelli sobre el Foro Romano y el Foro Boario, los trabajos de H. H. Scullard y D. Sabbattuci sobre el calendario, el libro de G. J. Szemler sobre el sacerdocio republicano. Es incomprensible que autores como K. Latte, J. Gagé, H. Le Bonniec, J. Scheid o J. Champeaux —por citar sólo algunos— sean igualmente omitidos de un catálogo bibliográfico que supera el centenar de títulos.

Santiago Montero

HERRANZ PASCUAL, CARMEN, *Los Sabios del Talmud*, ed. Riopiedras, Barcelona, 1997, 205 pp.

¿A quién se refiere la obra?, ¿quiénes son esos *Sabios del Talmud*? Abraham ibn Daud (siglo XII) en su *Sefer ha-Qabbalah*, (trad. de D. Ferre, ed. Riopiedras, Biblioteca Nueva Sefarad, vol. XIV), nos presenta a los Sabios de la Mišná y del Talmud como los últimos encargados de estudiar, salvaguardar y transmitir a sus discípulos la Ley Oral que Dios había entregado a Moisés en el Sinai junto a la Ley Escrita y los pone en relación con los Profetas bíblicos.

Dice allí: «los sabios del Talmud... no dijeron nada de su propia invención... excepto las correcciones que hicieron con el respaldo de todos con el fin de construir una valla a la Torah... nunca estuvieron divididos en lo fundamental de cada mandamiento, sólo en su desarrollo». Su protagonismo fue, por tanto, crucial en la historia del judaísmo: fueron los responsables de que una de las partes fundamentales de la esencia religioso-vital del pueblo siguiera manteniéndose a pesar de los avatares.

Como ocurre con los grandes personajes de todos los tiempos, su relevancia fue tal, que pasaron a convertirse en punto de referencia para el pueblo, que siempre gusta de conocer sus anécdotas y vivencias. También fue inevitable que se vieran rodeados de un halo de misterio que facilitó que surgieran en torno a su persona historias casi legendarias. Todo este material, pese a todo, poco abundante, se recoge en la literatura

talmúdica y es el que utiliza C. Herranz para articular su libro, *Los Sabios del Talmud*. Y es que, si tenemos en cuenta que para un estudio de estos personajes, no se puede contar con biografías como las que aparecen en Egipto o en la tradición grecolatina, uno debe conformarse con conocerlos a partir de las referencias que se hacen en los textos en relación a sus actividades. Creo que ahí está gran parte de la emoción y de la dificultad de un trabajo como el que nos ocupa: el rigor absoluto no puede ser el objetivo del mismo, porque los datos revelan el sabor legendario típico con el que los pueblos ven a sus personajes más significativos. Por tanto, nadie puede esperar en esta obra biografías en el pleno sentido de la palabra, porque eso es imposible de lograr, primero por el material con el que se cuenta, y segundo, por la propia idiosincrasia de la cultura en la que nos movemos.

El libro se divide en seis partes. Las cinco primeras nos llevarán, de forma cronológica, desde “Los comienzos” hasta “Después de la Mišná”, pasando por “La época de Yavneh”, la época de “Después de la revuelta de bar Kojbá” y “La gran época del Patriarcado”. La sexta es la dedicada a personajes femeninos que aparecen en el Talmud; en ella, la autora aborda un tema que es importante para tener una idea completa del mundo de la época y de sus protagonistas. Hay que citar también la Introducción (pp. 7-10), en la que se abordan las dificultades intrínsecas del trabajo presentado, así como el encuadre socio-cultural de los protagonistas del mismo, y el por qué de su elección. Al final del libro aparece una lista de los rabinos mencionados en la obra, otra que recoge los textos rabínicos citados, la bibliografía y el índice.

En el núcleo de su trabajo, la autora nos va presentando, en primer lugar, y de forma breve, el momento y las circunstancias concretas que condicionarán la vida y obra de los personajes que enseguida nos traerá. Después hace una selección de los principales rabinos de las épocas tratadas y, a través de textos extraídos de la literatura rabínica, nos descubre sus rasgos de identidad, poniendo en práctica lo de *por sus obras los conoceréis*.

Es muy de valorar el que Herranz haya tomado postura en la tan manida discusión acerca de la transmisión de nombres y conceptos de cara a un lector que no es experto en estas lides, y que se acerca a esta obra de divulgación general. En su aparato de notas, a pie de página, va ilustrando al lector con definiciones concisas y claras de los términos que puedan resultar nuevos. Sólo mantiene una transcripción fonética en muy contados casos, siempre muy justificadas, y suficientemente explicadas. Además, opta por acercar la grafía de los distintos nombres a la comprensión del lector, aunque quizás, a veces, y en mi opinión, podría haber avanzado más en esa línea. También pensando en el lector interesado que acuda a la lista de rabinos para localizar a uno determinado, me atrevo a sugerir que hubiera sido útil hacer referencia expresa a las páginas en las que aparecen citados a lo largo de la obra.

Debo alabar el carácter didáctico con el que, a mi entender, se aborda un campo de la cultura judía que pasa, para el gran público, como algo oscuro y complicado: si esta obra puede conseguir que sus lectores miren con cariño y curiosidad el mundo de los rabinos, creo que su autora, sólo con esa expectativa, puede sentirse ya más que satisfecha de su trabajo. Y algo más: uno puede aprender a partir de sus páginas la importancia de los textos, perfectamente escogidos, que realmente

nos sirven, después de tantos siglos de vida, como un espejo en el que vemos reflejado el vivir de *Los Sabios del Talmud*.

Carmen Motos

BLOOM, HAROLD, *La religión en los Estados Unidos. El surgimiento de la nación poscristiana*. Fondo de Cultura Económico, México, 1994. *Presagios del milenio. La gnosis de los ángeles, el milenio y la resurrección*, Anagrama, Barcelona, 1997.

A pesar de que la materia tratada por Harold Bloom en su último libro aparecido en español, *Presagios del Milenio*, dista bastante de la apreciada por los lectores en el *Canon Occidental* —el más popular de sus ensayos en España—, muchos de los temas abordados en este libro, entre la teoría y la confesión de fe, entre la crítica literaria y la religiosa, ya habían sido ensayados por el autor en anteriores trabajos como: *A map of Misreading* [1975], *Kabbalah and Criticism* [1975], *Agon. Towards a Theory Revisionism* [1982], *Ruin the Sacred Truths. Poetry and Belief from the Bible to the Present* [1989] y sobre todo en el libro que a continuación voy a reseñar, *La religión en los Estados Unidos*.

Este libro, publicado en Nueva York en 1992 bajo el título: *American Religion. The Emergence of the Post-Christian Nation*, no ha tenido en su versión en castellano —Fondo de Cultura Económico— la difusión en España —este mes de mayo no se encontraba siquiera en la Biblioteca Nacional— que otras de sus obras. Es muy probable que a partir del *escándalo Clinton* de hace unos meses, con el despertado interés de la sociedad española ante la generalmente desconocida para nosotros religión y religiosidad norteamericana, este libro comience a difundirse más ahora, una vez pasados cuatro años de su traducción al castellano.

La traducción de *American Religion* por *Religión en los Estados Unidos* entiendo que no sería la más apropiada, no sólo desde un punto de vista filológico, sino también porque ésta se apartaría de la intencionalidad del título original, que anticipa la tesis principal del autor: defender la existencia de una *religión estadounidense*, por encima de la riquísima variedad de creaciones religiosas que han emergido en este país en los últimos dos siglos. Aunque no hay lugar a dudas de que, por ende, también hable de *religión en los Estados Unidos*.

Harold Bloom nos tiene acostumbrados a libros de contenido polémico y este no lo es menos, sobre todo ante la siempre asombrada mirada del público europeo. Este autor, curado en salud después de que en 1973 renunciara a su cátedra de literatura inglesa tras las fuertes críticas recibidas a este lado del océano contra su teoría literaria, se propone romper un tópico que los profanos en la materia siempre habíamos asumido, la idea de la formación de un conjunto de religiones a partir de la gran familia y trayectoria de la iglesia reformada. Nuestro autor sostiene la idea de que frente a esto, lo que nos encontramos es con religiones no sólo *genuinamente americanas*, sino también, *genuinamente bíblicas* y por ello, siguiendo los esquemas del autor, alejadas tanto del cristianismo como del judaísmo.

El libro se divide en cinco partes: 1. "Orígenes", 2. "Estadounidenses originales: los mormones", 3. "Estadounidenses originales rivales", 4. "La Convención de Bautistas del Sur y 5. "La Religión Estadounidense: una profecía". Aunque sus tesis concretas se distribuyen a lo largo de todo el libro, se sintetizan en los apartados